

Begirada

Iñigo Iturrate

PARLAMENTARIO VASCO DEL PNV

“En Euskadi, PNV y PSE hemos sido capaces de ir cerrando acuerdos a pesar de la tormenta política en España”

Iturrate advierte de que un triunfo de la derecha en unos eventuales nuevos comicios supondría “un drama” para Euskadi y para el Autogobierno vasco

Una entrevista de Txus Díez
Fotografía Haizea Berrocal

GASTEIZ — ¿En qué medida la incertidumbre política en España afecta a Euskadi desde el punto de vista de las inversiones, los traspasos de competencias o el desarrollo estatutario? ¿Es una situación grave?

—La parálisis institucional siempre es mala para la estabilidad, para generar empleo y riqueza, para que haya inversiones y consumo, y en ese sentido es sorprendente la imposibilidad de formar gobierno, y sobre todo el hecho de que se repitiera de una historia que ya se vivió hace dos o tres años. Esto se agrava en el caso de Euskadi, porque el Parlamento aprobó por gran mayoría la exigencia al Gobierno de fijar un calendario de transferencias y acordar su traspaso, hubo dos acuerdos con dos gobiernos para cerrar este acuerdo, empezaba a rodar el traspaso con algunas, con sus problemas, y nos encontramos otra vez en la parálisis. En estos momentos no hay ministra de Administraciones Públicas, hay un ministro, también en funciones, que hace su trabajo, pero no es serio.

¿Y en el cierre de un acuerdo presupuestario? ¿Lo que ocurrirá en Madrid puede afectar a la política de alianzas en el Parlamento Vasco?

—El hecho de que en ningún momento estemos sin un horizonte electoral a corto o medio plazo hace que todo el mundo mire de reojo al contrario, sin disposición a encarar una negociación abierta y sincera. Aquí, en estos tres años de Gobierno de PNV y PSE hemos sido

capaces de, a pesar de la tormenta política en España, ir cerrando acuerdos y poniendo en marcha los planes estratégicos, las medidas comprometidas en el programa o el calendario legislativo, y sin mayoría. Sin embargo, indudablemente todo esto condiciona la situación, y sobre todo a los partidos de la oposición.

¿Es este año el escenario más halagüeño que en 2018? Podemos muestra una mayor predisposición al acuerdo.

—Uno no sabe en estos casos, hasta que no avanza el tiempo, si es simplemente una pose para no cargar con el *sambenito* de estar a la contra, para no escenificar ese tripartito de la oposición que hemos señalado tantas veces; o realmente hay una voluntad de explorar. El año pasado ya conocimos una ficción por parte de EH Bildu, cuando se frustró algo que para nosotros parecía una negociación sincera. O no hubo voluntad o hubo un miedo escénico a visualizar un acuerdo con el PNV. No lo sé, es verdad que la música de Podemos es diferente, pero hay que esperar a ver cómo va el concierto y si empieza a desafinar o no.

¿Y el PP?

—El PP está en una situación en la que no es capaz de fijar un sendero, una estrategia, está sin norte, en un proceso de residualización continua, y no acaba de encontrar la vía, si se enfrenta radicalmente al Gobierno

“Jugar con una repetición electoral por segunda vez en tres años es una barbaridad. Se traslada un mensaje de que esto es un cachondeo”

“No contamos con no aprobar los Presupuestos en Euskadi, pero no hacerlo no supone un drama. La acción del Gobierno continúa y es positiva”

y se ata a ese tripartito de la oposición, o si se presta a superar el duelo de la moción de censura y negociar. No se le ve con la suficiente fortaleza de espíritu como para encarar un proceso de negociación.

¿Espera un PP más moderado en Euskadi tras la convención anunciada para septiembre?

—Una cosa son las declaraciones públicas de sus líderes en Euskadi y otra son los hechos, las decisiones que toma a nivel del Estado español, cerrando pactos con Vox, normalizándolo, cuando en cualquier país europeo los partidos democráticos arrinconarían electoral e institucionalmente a la extrema derecha. Aquí se le da carta de naturaleza, cuando no se compete por ver quién se queda con ese espacio político. Los nombramientos de la nueva ejecutiva y de los responsables parlamentarios no dan pie a creer que esa voluntad que manifiestan sus líderes en Euskadi vaya a ser posible. Veremos si esa convención es una operación cosmética o no, veremos qué fortaleza tiene Alfonso Alonso en el PP en España.

¿Estaría dispuesto el Gobierno vasco a adelantar los comicios si no encuentra apoyo para sacar adelante las Cuentas?

—Ya estamos en prórroga presupuestaria, tenemos unas cuentas expansivas a las que se añadieron unas medidas presupuestarias que permitieron utilizar los excedentes para mejorar las condiciones de los funcionarios o materializar determinadas inversiones. La acción del Gobierno continúa y es positiva, y los ciudadanos lo perciben así, no hay más que ver los resultados del último Sociómetro. No contamos con no aprobar el Presupuesto, pero no hacerlo no supone un drama. Estamos en el último año de Gobierno y con vocación de cumplir con los compromisos electorales, como el de rebajar el desempleo por debajo del umbral del 10%, algo que ya se ha conseguido.



El parlamentario del PNV Iñigo Iturrate, en Sabin Erzea, la sede de la formación jeltzale.

¿Contempla la posibilidad de que haya unas nuevas elecciones en España? ¿Ve a Sánchez dispuesto a asumir ese riesgo?

—Jugar con la variable de una repetición electoral por segunda vez en tres años es una barbaridad. Se traslada a la empresa, a los inversores y a la propia ciudadanía el mensaje de que esto es un cachondeo, de que no hacemos nuestro trabajo y si las cosas no salen como queremos volvemos a tirar la pelota. Esto pervierte la democracia, y así pasa que la ciudadanía ve la política como uno de sus principales problemas. Además, hay muchos ejemplos en Europa de presidentes que han adelantado las elecciones pensando que electoralmente el momento era propicio y se han visto estrellados. Aquí el riesgo es que el tripartito de la derecha pueda estar cerca de conseguir la mayoría, eso sería un drama para Euskadi y su autogobierno. Nosotros seguiremos exigiendo al PSOE y Unidas Podemos que desbloqueen esta situación. Aquí lo hemos hecho en un tiempo récord en todas las instituciones. También se ha hecho en Navarra con una situación aún más complicada que la de España. Lo que hace falta es responsabilidad.

¿Vaticina una sentencia dura tras el juicio del *procés*?

—He asistido y formalmente se ha dado la imagen de equilibrio y garantía en el proceso, pero en el fondo el procedimiento está viciado desde el inicio, desde la propia judicialización de un problema político, y en los pasos consiguientes, la tipificación del delito de rebelión, las medidas cautelares, con personas que llevan meses en la cárcel; la denegación de derechos fundamentales que hasta ahora se respetaron incluso con presos acusados de terrorismo. Yo he visto la participación de presos de ETA como candidatos a diputado general o lehendakari, con el mismo poder judicial que ha impedido tomar posesión a los eurodiputados catalanes. Quisiera creer en la libre absolución, pero sería inocente pensar que el Estado ha estirado tanto el chicle del Derecho para llegar ahora a esa libre absolución.

¿Podrá gobernar Navarra María Chivite durante cuatro años con unos apoyos tan heterogéneos y la feroz oposición que le espera?

—Será laborioso, los partidos del Gobierno se tendrán que empeñar a fondo y con vocación de colaboración. Es evidente que la oposición de la derecha y ultraderecha navarra va ser feroz, y la postura de EH Bildu está por ver. Hasta ahora los cuatro partidos que han firmado el acuerdo de gobierno en la Comunidad foral han mostrado una vocación sincera de acordar, y ese es el camino. ●

“Lo sucedido con los últimos ‘ongietorris’ supone volver a justificar la violencia”

Una entrevista de T. Díez
Fotografía H. Berrocal

GASTEIZ - ¿Qué futuro vislumbra para la renovación del Autogobierno vasco? ¿Serán capaces los expertos de compaginar las bases pactadas entre PNV y Bildu con la apertura a los postulados de PSE o Elkarrekin Podemos?

—Yo no tengo información, como debe ser, de lo que sucede dentro de la comisión de expertos juristas, pero lo que se traslada es que hay una actitud de colaboración y de acercar posturas. En ese sentido no favorecen nada patadas al avisero como la que dio EH Bildu al final de la última campaña, sacando este tema a la luz pública. Desde el principio dijimos que tan importante como los contenidos es que esa reforma sea fruto de un acuerdo lo más amplio posible. No creemos que deba sacrificarse el contenido sin unos mínimos para poner solución a los problemas de estas décadas, al vaivén al que se ha sometido al Autogobierno, pero tampoco debemos sacrificar un acuerdo amplio en aras a los contenidos.

¿Es un problema fundamentalmente político? En ocasiones se argumenta que jurídicamente el texto pactado con EH Bildu no tiene encaje legal.

—En el PNV no vemos problemas jurídicos que imposibiliten un avance sustancial en el ámbito del reconocimiento del hecho nacional, de garantías bilaterales, de aplicar la fórmula del Concierto Económico al aspecto político. Es más un problema de voluntad política, de entender esas perchas jurídicas de una forma proactiva y positiva. Eso se puede conseguir a través de la persuasión y de la negociación, y los partidos mayoritarios en España llegan muchas veces a la persuasión por la necesidad de apoyos parlamentarios. Con una derecha cada vez más nacionalista española, cada vez más radical, no se da el caldo de cultivo más propicio para abordar un proceso de este tipo, y por eso es más importante que nunca un gobierno en torno al PSOE, a la izquierda progresista en España, con el conjunto de los partidos nacionalistas de Euskadi y Catalunya, y para eso hace falta que se despeje el tablero de la gobernabilidad en el Estado.

Volvemos a lo mismo...

—Es que es complicado plantear algo tan serio con un gobierno en funciones, con alguien que está en el cortoplacismo, como un jugador de póquer, pensando en la próxima sesión de investidura.

Tras muchos años de trabajo, la cuestión de la convivencia en Euskadi parece atascada en el reconocimiento del daño injusto. ¿Se podrá avanzar a corto plazo?

—El gran escollo está en el reconocimiento de que no hay justificación para imponer una idea a través de la eliminación del adversario político, del asesinato. EH Bildu echó el freno de mano y no hay disposición a avanzar en ese terreno; no sé si responde a sus problemas internos para tener agrupadas a todas sus almas dentro de la izquierda abertzale o a que realmente todavía no están maduros, no han hecho esa reflexión y es algo más estructural, más allá de los equilibrios internos. Lo sucedido con los últimos *ongietorris* y las manifestaciones de varios parlamentarios vascos, con comparaciones insultantes como equiparar a terroristas con los guardias de la Guerra Civil, supone volver a la justificación de que la violencia es una forma válida para la defensa de objetivos políticos.

Ha sido llamativa en ese sentido la reacción de EH Bildu al cable lanzado por el Foro Social e incluso por Etxerat.

—Sí, la del Foro Social fue una opinión muy oportuna, respondía al sentir mayoritario de esta sociedad. Yo entiendo que los familiares y amigos de alguien que ha estado fuera de su casa muchos años tengan alegría por reencontrarse, pero otra cosa es un reconocimiento público, la exaltación de sus trayectorias más allá de que vuelvan a casa. Eso es absolutamente inaceptable desde la ética pública y la moral política, y es un daño añadido a las víctimas. Es algo que creíamos superado, y que de hecho hasta ahora en los discursos de EH Bildu parecía superado.

Y con esos miembros hay que construir una Ley de Memoria Histórica que ofrezca un relato de todo lo ocurrido en este país desde la Guerra Civil.

—Sin una mirada crítica es difícil abordar cualquier proceso de convivencia, y eso sucede en una parte de este país mientras el resto sigue avanzando, ahí está al trabajo del Instituto Gogora. Se avanza mucho en materia de acciones positivas, pero sigue como un quiste imposible de erradicar el no reconocer que lo que sucedió estuvo mal y no tenía que haber pasado. Ha habido muchos más avances en el Parlamento Vasco en relación al tratamiento a los presos o las torturas que en esto otro, paradójicamente, y ese es un dato más para señalar dónde está la carga de la responsabilidad en este asunto. ●